



Desapareció la Maldición y Apareció la Menstruación

Laura Jimena Rangel Barrera¹

Universidad Sergio Arboleda, Bogotá

Resumen

El presente artículo analiza cómo los tabúes han afectado a la mujer, tanto en su individualidad como en el rol que desempeña en la sociedad. Asimismo, examina cómo los tabúes se han dado gracias a imaginarios negativos que vienen de la evolución cultural y social de la humanidad. También se aborda la importancia de crear procesos de empoderamiento que permitan lograr cambios sociales.

Palabras clave: Comunidad, mujer, menstruación, tabú, imaginarios, amistad, convivencia

Abstract

The article analyses how the taboos have affected the women's roll on the society and for herself, and how this has been thanks to imaginaries that come from negative imaginaries that come from the cultural and social evolution of the humanity. Also, the important to create empowerment process that allow get social changes.

Key words: Community, woman, menstruation, taboo, imaginary, friendship, coexistence.

¹ Universidad Sergio Arboleda. La autora finalizó sus estudios de secundaria en el colegio Cofrem, Puerto López, y actualmente es estudiante de Filosofía (tercer semestre) en la Universidad Sergio Arboleda. Email: <laura.rangel01@correo.usa.edu.co>

Las problemáticas suponen dificultades, pero, al mismo tiempo, oportunidades. Oportunidades que pueden traducirse en procesos que empoderan a los individuos. La amistad, la comunidad y su conjunto de acciones comunes pueden llevar a soluciones duraderas. La innovación, unión o discusión que se presenta en la cotidianidad del hombre suponen oportunidades para enriquecer las relaciones humanas. La importancia de la convivencia entre individuos radica en que el hombre es un animal racional y, por tanto, está capacitado para ser benevolente, para buscar apoyo, para ser solidario, para ser tolerante y para fomentar uniones que generen cambios.

Las mujeres han creado muchos ejemplos de cómo pueden ir trabajando para mitigar tabúes que afectan su vida como individuo activo en la sociedad. Un ejemplo de esto, y que está presente en muchas comunidades del mundo, es el tema de la menstruación o la menarquía. Muchas veces las mujeres deben enfrentar las visiones que tiene la sociedad sobre su cuerpo. Dependiendo de la cultura, el país o la religión, la imagen sobre la mujer cambia, pero la menstruación suele poseer una percepción negativa en la mayoría de las sociedades. Esta percepción se basa en la impureza o en el peligro que representa quien menstrúa. Un ejemplo de esto es Nepal. Allí las mujeres, especialmente de lugares rurales, son encerradas y aisladas en habitaciones oscuras cuando se encuentran menstruando. Aunque la práctica está prohibida por el gobierno, al ser una tradición tan arraigada sigue llevándose a cabo. En Tanzania, por otro lado, existe la superstición de que aquel que vea la sangre menstrual estará bajo una maldición. En Japón se cree que una mujer no puede hacer sushi en sus días porque “pierden el equilibrio del gusto”. En Colombia, en el pueblo nasa, por ejemplo, “si hay un buen manejo de la sangre en el cuerpo y la naturaleza, se mantienen equilibradas, de lo contrario afecta a los cultivos y acaba con el cuerpo de la mujer” (UNICEF, 2015). Este tipo de prácticas han afectado, de una u otra manera, la condición de la mujer, pues se crean estigmas, falta de servicios y vulnerabilidades, especialmente para las niñas y adolescentes. Según Plan International (2021), una de cada 10 niñas en el mundo falta a la escuela por incomodidad, vergüenza o por no poseer acceso a productos menstruales, por lo que esto no permite un buen manejo de la higiene menstrual (MHM). Factores como la pobreza hace que las niñas y mujeres sean vulnerables a actos discriminatorios y violentos. Añadido a esto, las mujeres pueden ver su cuerpo como algo negativo en la medida que es rechazado por los demás: “...bueno, yo tengo una novia y si ella tiene la menstruación yo en dos días ni le como comida (...) duermo lejos por allá, duermo en otra cama o en el suelo si es posible...” (Unicef, 2015).

La menstruación es una etapa del ciclo reproductivo de una mujer en el que por unos días específicos es más fértil que en otros. En dichos días el cuerpo femenino se prepara para un posible embarazo, pero cuando no hay un óvulo fecundado se observa lo que, comúnmente, se conoce como “el período” o “la regla”. La mujer sufre una especie de sangrado con residuos de la matriz. La menarquía suele depender mucho de cada mujer. Así como hay algunas a quienes les llega a los 10 años, a otras les puede llegar a los 18. Lo que llama la atención del resultado de este proceso biológico es la concepción de cómo cambia el rol de la mujer en la sociedad. Generalmente la primera menstruación significa el tránsito de “niña a señorita” o la manifestación de la capacidad para concebir. Para muchas mujeres, el desconocimiento de lo que sucede en su cuerpo puede causar vergüenza, incertidumbre y preocupación, lo cual genera una:

Relevancia de los imaginarios simbólicos a propósito de la menstruación en las formas de interpretación y de vivencia de estas por parte de las jóvenes. Lo que no queda suficientemente dicho es su impacto negativo en la configuración de la feminidad. Si

el momento de convertirse en mujeres está marcado por el hecho biológico de menstruar, y este último, es un hecho históricamente cargado de simbolismos nocivos, sin duda la noción de “ser mujer” comporta de entrada una condición de desigualdad. (Parra, 2020)

Los impactos de estos imaginarios llevan a una visión menoscabada de la mujer, o a que la niña se vea con ojos de desaprobación. Lo cual desemboca en que la mujer no se sienta cómoda ni tranquila en su condición. La estudiosa Stephany Parra (2020) deja en claro esta situación cuando preguntó a estudiantes qué opinaban o sentían respecto a la menstruación. La respuesta es clara, pues muchos aprendices mencionaron el asco, la discreción, el dolor, la incomodidad, el miedo, la angustia, la inseguridad. También advirtieron que era aquello que convierte a las niñas en mujeres. Al hacerles esta pregunta a niñas que no tenían su menarquia y que representaron la respuesta en pinturas, los imaginarios eran más que evidentes: imágenes tristes donde las mujeres aguantan dolor, están manchadas y desesperadas. De modo que los múltiples procesos de emancipación de la mujer estén cargados por una lucha por la igualdad y contra los estigmas. Simone de Beauvoir (1949) ya advertía sobre la dura situación de la mujer:

Ni siquiera la confesión de esa asombrosa desdicha supone una liberación. Sin duda, aquella madre que abofeteó brutalmente a su hija, al tiempo que decía —¡Idiota!, eres demasiado joven todavía— (...) La mayoría no ofrece a la niña esclarecimientos suficientes y esta permanece llena de ansiedad ante el nuevo estado que inaugura la primera crisis menstrual (...) A los dieciséis años, cuando me sentí indispuesta por primera vez, me asusté mucho al comprobarlo por la mañana. A decir verdad, yo sabía que aquello tenía que llegar, pero me produjo tal vergüenza, que permanecí acostada toda la mañana, y a todas las preguntas que me hacían, solo contestaba: —No puedo levantarme—.

Este cambio en la concepción de la mujer producto de los imaginarios ha creado una brecha de género que se ve reflejada, incluso, en estos tiempos. En nuestros días, la fémina es vista como un ser débil que guarda en su cuerpo algo extraño, muy propio de ella, llamado menstruación. Volviendo a Simone de Beauvoir (1949): “Al igual que el pene extrae del contexto social su valor privilegiado, del mismo modo es el contexto social el que hace de la menstruación una maldición”. Un ejemplo de esto es la India rural. Allí, los problemas de salubridad respecto al período de una mujer están en niveles extremos: las mujeres usan trapos, aserrín, hojas secas o periódico en sus días de menstruación. En el documental ganador del Óscar *Period. End of sentence* (2018), se evidencia esta problemática, la cual desemboca en una sociedad en la que prevalece el poder del hombre. Y es que como se muestra en el documental, son los hombres los que tienen el poder adquisitivo, son a quien tienen que pedir permiso, son a ellos a quienes se debe contar para hacer cualquier cosa, es decir, la cultura patriarcal en todo su esplendor. Pero, a pesar de eso, son las mujeres las grandes protagonistas. Son las mujeres las que se educan sobre la menstruación, refiriéndose a ella como lo que es: un proceso natural que, lamentablemente, es visto como un tabú en muchas partes del mundo. Esto ha dado lugar a un desconocimiento abrumador, sobre todo entre los hombres. Quizá, el principal “problema” de la menstruación es que la sangre que sale del útero de la mujer no puede ser controlada. La sangre baja por el cuerpo de la mujer, pudiendo crear manchas que resultan ser “desagradables”. Lo cual puede dificultar el desenvolvimiento social para ciertas actividades cotidianas. Y, si bien se posee una cantidad de productos que ayudan a retener este flujo, el acceder a ellos se convierte en un privilegio en gran parte del mundo. No muchas tienen facilidad para obtener una toalla higiénica, un tampón, una copa menstrual o algún otro producto. Hay excepciones en países, como Escocia, que distribuyen gratuitamente estos productos, pero en la mayoría de naciones estos suelen ser costosos y fuera del alcance de niñas, adolescentes y mujeres maduras.

“La criatura más fuerte que Dios creó en el mundo no fue el león, ni el elefante, ni el tigre, fue una **mujer**” (Period. End of sentence, 2018). Esta frase retrata una propuesta creada por Arunachalam Muruganatham (Canal TED, 2012), un hombre que se dio cuenta de esta problemática al ver cómo su mujer recogía cualquier trapo sucio para usarlo como “pañal” durante sus días de período. Así que inventó una máquina para fabricar toallas higiénicas a bajo costo. El proceso de creación fue arduo, pero finalmente logró realizar una fabricación sencilla y a bajo costo. Esto permitió, en un primer momento, que su esposa accediera a estos productos y, posteriormente, que otras mujeres de escasos recursos mejoraran su calidad de vida.

A través de The Pad Project, una ONG norteamericana, y con Girls Learn International, se busca promover acciones para que estas máquinas lleguen a más comunidades, de tal forma que se creen redes de apoyo y de trabajo entre las mismas mujeres. Así, también reafirmar la importancia de crear “comunidades locales”, como lo refiere The Pad Project. En el documental es explícito que son ellas quienes hacen las toallas, las venden, aprenden y se apoyan en la búsqueda de sus sueños y su bienestar. El documental muestra como ejemplo la historia de Sneha, una mujer de 22 años que, a través de esta experiencia, se empodera ella y a las demás mujeres. Con los fondos recaudados de la venta de las toallas financia sus estudios para ser policía en Nueva Delhi.

De todo este proceso de cómo las mujeres consiguen de nuevo su papel activo en la sociedad, y cómo pueden generar cambios sociales, se puede resaltar el orgullo de sí mismas por tener su primer trabajo o el estar logrando sus sueños. Un elemento básico pero poderoso: el poder aportar a una sociedad equitativa, donde la menstruación no es vista como una maldición ni el pene como un privilegio. Para las mujeres protagonistas del documental ha sido de suma relevancia empezar a hablar sobre la menstruación, educándose sobre lo que es y no es el período. De esta forma se educa a las niñas para que cuando tengan su menarquía no padezcan del desconocimiento. Por el contrario, que aprendan la importancia de sus derechos sexuales, reproductivos y menstruales. Esta conversación no solo se reduce a ellas, sino que también empieza a integrar a los demás miembros de la comunidad, creando lazos de sororidad (en diversos ámbitos, como la escuela) y empatía.

La superación de las tabúes es un paso en el ideal de sociedad donde la convivencia reine. Es la lucha de la mujer, por sí sola o en colectivo, que busca mejor calidad de vida y de condiciones laborales, educativas y de salubridad. El aprender, conocer, ayudar y volver a aprender en un proceso de conocimiento y reconocimiento abre la posibilidad de hacer todo lo que anhelan y, en definitiva, de dibujar esperanza.

Referencias

- Beauvoir, S. (2017). *El segundo sexo*. Catedra.
- Canal Ted. (13 de noviembre del 2012). *Arunachalam Muruganatham: De cómo inicié la revolución de las toallas íntimas*. [Archivo de video]. YouTube.
https://www.youtube.com/watch?v=zkQL7UJYDIY&ab_channel=TED
- Rayka Z., Guneet M., Berton M. Schiff G., Taback L. (2018). *Period. End of sentence*. [Documental]. Netflix.
<https://www.netflix.com/title/81074663>
- Parra, S. (2020). Menstruación: de los imaginarios a la imaginación. *Estudios Artísticos*, 6(9), 280-292.
<https://doi.org/10.14483/25009311.16243>

Plan Internacional (2021). *Pobreza menstrual, una problemática de la que se habla muy poco en América Latina*.

<https://plan-international.org/es/latin-america/pobreza-menstrual>

Unicef (2015). *Higiene menstrual en las niñas de las escuelas del área rural en el pacífico colombiano: Chocó- Bagadó, Cauca - Santander de Quilichao, Nariño - Ipiales*.

<https://www.javeriana.edu.co/documents/7590033/9029152/MHM+Cartilla.pdf/7a686b1c-91a4-4d9a-be36-cce24ae86dco>

